

# NOTAS Y LIBROS

---

## **Aproximaciones a la relación subjetividad y poder\***

Gabriel nos convocó aquí para presentar su libro *Aproximaciones a la relación subjetividad y poder*. A pesar de que no soy muy afectuosa a realizar este tipo de actividades, debo confesar que me conmovió su invitación. Me siento doblemente implicada con este trabajo, por mi relación con Gabriel y por haber sido partícipe de la experiencia que inaugura su reflexión, el Doctorado en Ciencias Sociales. Gabriel trabaja por cierto, con mucha osadía y compromiso, elige varios campos de intervención desde donde piensa su análisis sobre el poder: las comunidades del Centro Histórico, el Hospital Mendocino, por ejemplo, pero toma su experiencia en el doctorado como lugar privilegiado para estudiar el contexto de producción de formas de subjetivación que tienen que ver con el dispositivo pedagógico.

Es elogiable su perseverancia y su entrega al escribir este libro; los que lo conocemos de cerca, sabemos que atravesaba en el momento de su escritura por experiencias personales muy profundas y dolorosas, la enfermedad y posterior muerte de su padre. Me sorprende como Gabriel se hace cargo en su implicación de este episodio y no deja al lector al margen de estos acontecimientos íntimos. Y Gabriel nos introduce rápidamente al objetivo de su

\* Texto leído durante la presentación del libro de Gabriel Araujo Paullada, *Aproximaciones a la relación subjetividad y poder*. Cuadernos TIPI, UAM-Xochimilco, México, 1995.

obra, hablar del contexto de producción de la investigación y su articulación directa con la subjetividad; tema sumamente trascendente en las ciencias sociales que generalmente han intentado alcanzar su mayoría de edad imitando o copiando la metodología de las ciencias positivas. Ya estamos aquí frente a un abordaje epistemológico distinto, sujeto-objeto no están contrapuestos; en ciencias sociales, el sujeto es parte del objeto de conocimiento, hay una pérdida de distancia entre objeto y sujeto de conocimiento ya que la única posibilidad de acercarnos al campo es incluyéndonos como miembros de esta dinámica relacional. Para algunos, investigación acción o participativa, para otros, implicación, contratransferencia para los etnometodólogos, no hay escapatoria o entramos en el campo de visibilidad del fenómeno a estudiar o cercenamos nuestro campo de investigación, argumentando una falsa neutralidad.

Gabriel en este sentido, no hace falsas concesiones, la congruencia, el compromiso hasta sus últimas consecuencias fue una de las condiciones de producción de este libro. Los elementos que va descubriendo en su texto no son simplemente datos para el lector, o referencias ingenuas, son como él lo puntualiza, observables construidas, analizadores de un doctorado en el que hemos participado los que aquí estamos reunidos. Tampoco su elección de los presentadores es azarosa, nos desafía desde el inicio a ser interlocutores de su texto en nuestro doble rol de comentadores y partícipes en la experiencia. Nos invita a un diálogo conjunto para la evaluación de la misma. Gabriel nos dice: ningún trabajo es ajeno a sus interlocutores, el lector participa de la construcción del texto, hay en todo trabajo una dialogicidad ineludible "todo trabajo está dedicado". Y en primer lugar, su dedicatoria, sus evaluadores, sus amigos, su padre, quién más que un padre puede estar presente en una obra que pretende decir, cuestionar, hablar de un dispositivo pedagógico de transmisión. Problematicar una experiencia, plantear nuevas formas de aproximación al conocimiento. ¿Qué implica este dispositivo, adquisición, creación, repetición...?

Pero tal vez otro de los destinatarios fundamentales de este libro, aunque no claramente explicitado, son los alumnos de la UAM-X y especialmente nuestros alumnos de psicología. Hace años que venimos trabajando conjuntamente con los compañeros de docencia en un dispositivo de investigación, que sin ser totalmente

novedoso ni original, sí pretende introducir y construir nuevas formas de abordaje a nuestros temas de investigación, ya sea a nivel individual, grupal o colectiva no podemos dejar de lado la problemática de la subjetividad, la implicación del investigador y el análisis de las posibles condiciones de producción del planteamiento y desarrollo de la investigación. Si algo se puso en cuestión en nuestra participación en el doctorado, no fue, centralmente, un problema de conflictos afectivos, ni con el grupo, ni con los docentes responsables, (compañeros nuestros algunos de ellos) ni con los coordinadores del proyecto, fue justamente una discrepancia en la manera de interpretar e implementar el estudio de las ciencias sociales, tanto a nivel teórico como metodológico y en sus dispositivos pedagógicos. Y claro, nosotros tercetos, insistimos, insistimos, no pudimos dejar de implicarnos, maestros y alumnos simultáneamente, nuestra universidad, nuestra casa, no podíamos dejar de comprometernos, investigación acción, investigación participativa, implicación, compulsión a la repetición, sí existe el inconsciente y también la conciencia, la ética, la responsabilidad con las palabras tantos años pronunciadas... Nos retiramos del programa, vivimos el exilio, dentro de nuestra propia casa de estudios y nos recluimos en nuestro departamento de psicología, con nuestros viejos vicios, discursos e intenciones, en eso seguimos, repitiendo neciamente, implicación, analizadores, imaginarios, relaciones de poder, subjetividad.

Este es el marco desde donde puedo hablar de este libro, nuevamente las condiciones de producción subjetiva de la escritura, la mía en este caso, muy estimulada y compartida por la escritura del libro de Gabriel. Como claramente lo señala más adelante tomando referentes foucaultianos, el silenciamiento, la ocultación, no hacen más que encubrir los mecanismos subyacentes a las relaciones de poder.

Dejemos por un momento el "diario íntimo" que atraviesa este comentario y volvamos al texto de Gabriel. Retomo mi interés por los destinatarios, la institución UAM, para ilustrar algunos conceptos.

Gabriel menciona señalando los aportes de René Lourau:

#### Implicaciones primarias

- a) Las del investigador en su relación con el objeto de investigación-intervención. Su caso: contexto de producción de la subjetividad en su relación con el poder y la construcción del

conocimiento, leasé relaciones con maestros, compañeros, institución, contenidos temáticos, vivencias personales, etcétera.

- b) A la institución de pertenencia, la UAM. Lugar, doctorado en ciencias sociales.
- c) Encargo o mandato, nuestro caso: tal vez legitimar simbólicamente cierto lugar imaginario de saber-poder en la universidad, obtener el título de doctores. Posible lectura del encargo institucional, aceptar los modelos pedagógicos propuestos, sin mayor cuestionamiento, como corresponde a un buen dispositivo pedagógico, repetición, adquisición de información, transmisión.

Interpretación de la demanda subyacente de los que interveníamos en el proceso: contribuir al desarrollo de un proyecto académico colectivo que nos reunía y comprometía desde nuestro ingreso a la universidad como docentes.

#### Implicaciones secundarias

- a) Implicaciones epistemológicas, ligadas a modelos y su lugar socio-histórico. En este sentido el cuerpo docente no es culpable ni responsable en términos absolutos de las determinaciones a las que se encuentra expuesto, más aún si pensamos que la implicación cuenta fundamentalmente con elementos irracionales e inconscientes, difíciles de discernir, de allí la necesidad de un equipo de trabajo y una formación conceptual indispensable para un análisis de esta envergadura.
- b) Implicaciones en la escritura y expresión de la investigación. Y en este punto destaca Gabriel la "censura", y "puntualiza" de la institución editorial de los supuestos destinatarios, del propio autor frente al imaginario que tiene de ese "otro (¿Otro?) al que dirige su comunicación."

Hasta aquí los elementos metodológicos señalados que creo fundamentales para tener acceso a cualquier investigación en ciencias sociales. Como dice el autor "tampoco se trata de desarrollar una investigación exclusiva sobre los procesos de investigación", es válido como objetivo para algunos investigadores, pero entender que la implicación siempre conduce a esto, significa caer en un juego narcisista muy peligroso que en el campo investigativo pro-

duce una primarización de los procesos internos y una pérdida de distancia y, por consiguiente, de discriminación con el planteamiento del problema a investigar.

Pero sin caer en estos extremos que hacen de la “contratransferencias del investigador” el eje articulador de la investigación, es necesario reiterar que las condiciones de producción de la investigación que, comprometen tanto a las subjetividades de los grupos intervinientes como a las condiciones que corresponden a las características históricas y estructurales de la situación no pueden dejarse afuera, no pueden excluirse del dispositivo de investigación en ciencias sociales.

Pasa Gabriel luego a hablarnos de la descripción del contexto de producción y, metiéndose en el campo, nos habla de como siendo el análisis de la implicación un intento de llevar a niveles simbólicos de la palabra, del discurso, los atravesamientos subjetivos del propio equipo de investigación, corre el riesgo de quedar enredada, atrapada, como en una telaraña en las redes imaginarias de los propios investigadores. ¿Es posible entonces el análisis de la implicación, cómo, bajo que condiciones, cómo analizamos nuestras propias circunstancias como investigadores? Desde mi perspectiva, una forma de moderar estos riesgos sería justamente el trabajo en equipo y la formulación de nuestras visiones e interpretaciones a otros investigadores. Tal vez es lo que estamos haciendo aquí, tal vez el presentar este libro en este lugar, con los compañeros de la experiencia que aparece como eje modular del análisis de la implicación sea una manera de descongelar el pasado, de darle una nueva lectura después de cuatro años, tal vez transcurrido este tiempo, podamos tomar distancia y ver este tropiezo pedagógico de un modo distinto.

Gabriel desarrolla un minucioso análisis del tipo de liderazgo académico, de las grupalidades participantes en el proyecto según lugar de origen, UAM, otras instituciones etcétera, los discursos disciplinarios que se entrecruzaron y las modalidades de escucha divergentes que se gestaron, reinterpretando cada vez el discurso del otro desde lugares o identidades profesionales congeladas o estereotipadas. Yo me pregunto hoy junto con el autor: ¿es posible la interdisciplina, qué se escucha cuando los códigos no son compartidos, es posible el diálogo académico, si es así, de qué manera puede implementarse? Gabriel lo consigna así en su análisis:

El escenario para una discusión que se supone interdisciplinaria permite la puesta en acto de una elección (o una simulación) de diálogo complementario, el cual al estar signado por saberes disciplinarios no reconocidos en su legitimidad, producen realmente un entrecruzamiento sin posibilidades de comunicabilidad o una competencia entre discursos paralelos autolegitimados que son recuperados dentro del mercado lingüístico de competencia imperfecta por el discurso instituido del programa oficial. De esta forma, los interlocutores compiten tanto por la legitimidad de su discurso como por la explicitación de las reglas escolares de la evaluación y la acreditación.

¿Cómo es posible deponer en estas relaciones paradigmáticas entre disciplinas los vínculos de poder, de legitimación ya otorgada por la ciencia a las distintas disciplinas y sus acercamientos metodológicos? ¿Cómo los saberes circulan en los ámbitos académicos de acuerdo a canales ya pre-establecidos que permiten pensar sólo lo posible de ser dicho en esas condiciones de producción que marcan exclusiones, censuras más allá, muchas veces, de la intencionalidad de los sujetos? ¿Qué discursos son legitimados por la institución académica y desde qué lugar de poder otros que provienen de grupalidades distintas también pertenecientes al ámbito universitario son marginados y recludos a un sector restringido, cómo es posible, sin embargo que hoy estemos hablando de esto en la sala del Consejo Académico, discutiendo en torno a un libro que denuncia el dispositivo pedagógico como generador de lugares privilegiados o subordinados, reconocidos o marginados, cómo se dan las formas de resistencia? ¿Este evento y también la publicación de éste libro, no representa una forma de resistencia?

Gabriel nos habla de una escena formal donde se observa la ausencia de problematización, de argumentación de las participaciones en el dispositivo pedagógico, pero también nos habla de "otra escena", que circula silenciosamente o disruptivamente en ocasiones, los patios interiores, los pasillos secretos, los disgustos, las caricaturas, porque dejar afuera estos elementos, se pregunta.

Por último, Gabriel no deja de referirse al lugar del secreto y a su posición de psicoanalista frente a éstos, nos habla de la pérdida de su padre, del trabajo comunitario luego de la catástrofe del sismo, del contacto institucional con la locura en el Mendo, otro

lugar de clásica exclusión, y luego, siguiendo con el análisis de la implicación y los compromisos del investigador, el tema del poder y el sometimiento. Pérdidas, duelos, exclusiones, locura, catástrofe, juego de espejos, ¿conceptualización posible o inmersión enmarañada en redes de sentimientos?

Curiosamente, y en segundo término, nos habla Gabriel de su enfoque teórico, nos indica posiblemente cómo su escritura estuvo guiada inicialmente por una aproximación al campo, el campo habla, habla y produce conocimiento si sabemos escucharlo, las intervenciones nos descubren cosas antes aún que podamos saber desde donde las pensamos.

Para no agotarlos, su propuesta de trabajo, su hipótesis central, plantea que,

la subjetividad política se construye y se mantiene en un plano imaginario, entendido en sus dimensiones psíquica y colectiva, y que toda práctica política esta sostenida por un imaginario social que puede servir como soporte privilegiado de la constitución de relaciones de sometimiento y alienación más allá de la voluntad de los sujetos.

Creo que esta relectura de la problemática del imaginario y los múltiples referentes a los que Gabriel recurre, nos hace pensar en una necesidad de conceptualizar explicitando nuestros marcos conceptuales y discriminar entre las distintas lógicas presentes en el análisis de la problemática del poder, lógicas adheridas a una lectura psicoanalítica, a una lectura sociológica, política, etcétera. Por otra parte, si nos planteamos el problema de las dinámicas constitutivas de los procesos, es necesario considerar cómo se entrecruzan el problema de lo singular y lo colectivo, una tensión ineludible que requiere de una demarcación del objeto de estudio y de la búsqueda que el investigador se propone con su trabajo para poder prioridad los distintos referentes en juego. La relación líder, ideal, identificaciones, identificación en situación, relación con el semejante, etcétera. son referentes que corresponden a una lectura de corte psicoanalítico que no siempre dará cuenta de los atravesamientos múltiples que se operan en el campo del imaginario social.

Creo que este texto invita a la lectura y a la reflexión desde múltiples lugares de abordaje, tal vez esta sea su virtud y su defecto, es un mosaico de aproximaciones que estimulan, retan, fascinan y simultáneamente confunden. Ésta es la gran virtud de los discursos no acabados, inconclusos, comprometidos, es el desván o bohardilla que permite el posible acceso al conocimiento. Les hago una invitación a leerlo y a seguir pensando el tema...

Gracias Gabriel por haberme invitado y por habernos dado la oportunidad de volver desde un lugar tanpreciado como es nuestra universidad a repensar la problemática del poder y nuestro lugar como docentes, como alumnos, como trabajadores dentro de una institución educativa.

### **Reflexiones finales**

#### **El sueño de Gabriel**

Caramba, me he quedado dormido sobre mi mesa de trabajo. Quería escribir algunas sesudas reflexiones, y por más que hacía no me salía nada. Me dormí y soñé todo esto, y todo porque el teléfono no sirve y porque estaba escuchando un danzón de Agustín Lara.

Sin embargo, ahora que quiero escribir esto de las reflexiones ya no hay lugar porque en el espacio de las dos hojas que había dejado me encuentro escrito todo lo anterior. Yo mejor no lo quito no vaya a ser el diablo, total, ahí lo dejo bajo el título de *Algunas reflexiones* y, bueno, lo peor que nos puede pasar es quedar encerrados de 9 a 12 de lunes a jueves con un largo letrero que diga... LOCO Y EXCLUIDO, VISITAS DE 9 A 12 DE LA MAÑANA, DE LUNES A JUEVES

*Lidia Fernández*